



ANITIACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL DIÓCESIS DE GIRARDOTA



LECTIO DIVINA DOMINGO XXXIII PER ANNUM CICLO B

TEXTO Marcos (13,24-32)

Pbro. Gabriel Jaime Gómez G. (Lic. en Teología Bíblica PUG, doctorando en teología UPB)

“Los propios predicadores deben de ser los primeros a ser heridos por la viva y eficaz Palabra de Dios, para que esta penetre en los corazones de los que los escuchan” (Directorio homilético 26)

PREPARACIÓN

Oh Espíritu Santo, Amor del Padre y del Hijo,
Inspírame siempre lo que debo pensar,
lo que debo decir, cómo debe decirlo,
lo que debo callar, cómo debo actuar,
lo que debo hacer, para gloria de Dios,
bien de las almas y mi propia Santificación.
Espíritu Santo, dame agudeza para entender,

capacidad para retener, método y facultad
para aprender,
sutileza para interpretar, gracia y eficacia
para hablar.
Dame acierto al empezar, dirección al
progresar,
y perfección al acabar.
Amén.

I. LECTIO: ¿Qué dice el texto?

24 En aquellos días, después de esa gran angustia, el sol se oscurecerá, la luna no dará su resplandor, 25 las estrellas caerán del cielo, los astros se tambalearán. 26 Entonces verán venir al Hijo del hombre sobre las nubes con gran poder y gloria; 27 enviará a los ángeles y reunirá a sus elegidos de los cuatro vientos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo. 28 Aprendan de esta parábola de la higuera: Cuando las ramas se ponen tiernas y brotan las yemas, deducen que el verano está cerca; 29 pues cuando vean ustedes que esto sucede, sepan que él está cerca, a la puerta. 30 En verdad les digo que no pasará esta generación sin que todo suceda. 31 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. 32 En cuanto al día y la hora, nadie lo conoce, ni los ángeles del cielo ni el Hijo, solo el Padre.

Preguntas para reconstruir el texto:

1. ¿Cuáles son las señales cósmicas que da el texto? ¿Cuáles las señales celestiales?
2. ¿Cuál es la parábola de la higuera?
3. ¿Qué enseñanza da la parábola de la higuera?
4. ¿Qué es lo único que no pasará?
5. ¿Cuándo será el fin? ¿Quién lo conoce?

En el año litúrgico, los últimos domingos del tiempo ordinario se van convirtiendo en una voz de alerta sobre el fin y sobre el balance, por eso este texto de Marcos nos pone en todo de alarma frente a nuestra respuesta al Señor y nuestra vigilancia en la vida cristiana.

Jesús sigue en controversia con los grupos y personajes que están vinculados al templo de Jerusalén, pero ya desde 13,1 se marca un cambio de escenario: ya ha salido del templo, luego está en el monte los olivos (13,3) y de cara a Jerusalén instruye a los suyos sobre el futuro: Vendrán engañadores (13,3-13), la destrucción (13,24-23), venida del Mesías (13,24-27), parábola de la higuera (13,28-31) la vigilancia (13,32-37).

El texto de este domingo se compone entonces de dos partes: venida del Mesías (13,24-27) y la parábola de la higuera (13,28-31).

La venida del Mesías (13,24-27): El ambiente histórico en el que se escribe el texto es el de la guerra judía con Roma, donde se pensaba que la venida del Hijo del hombre se daría después de la desolación, por tanto los sufrimientos sólo son un signo de la futura llegada del Mesías y eso lo usa Marcos en el ambiente de la destrucción de Jerusalén en el año 70.



ANITIACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL DIÓCESIS DE GIRARDOTA



La alusión al texto apocalíptico de Daniel 7,13-14 en el v.26 va precedida de una serie de textos del Primer Testamento (Is 13,10; 34,4; Ag 2,6.21) que dan fuerza al carácter apocalíptico por los acontecimientos cósmicos, de tal manera que la figura del Hijo de hombre entre las nubes representa el futuro mesiánico surgido en el ambiente celestial, rodeado de ángeles como su corte, que vienen de todas las direcciones (4 vientos).

La Parábola de la higuera (28-31): El tema del futuro sigue predominando en el texto y se hace una invitación a la vigilancia, que se fortalece en los vv. 30-31 que refleja el cristianismo primitivo que esperaba una llegada inminente del Mesías en toda su gloria, para finalizar en el v.32 con la indicación del desconocimiento de la fecha, lo que exige permanencia y vigilancia. El cristiano no vive de impulsos o momentos de luz, debe estar cimentado en una vida permanente de seguimiento y fidelidad al Maestro, hasta las últimas consecuencias, recordando que sólo quien ha sido capaz de renunciar a si mismo y de cargar la cruz puede ser discípulo.

Otros textos: Daniel (12,1-3) / Sal 16 (15),5+8.9-10.11 / Hebreos (10,11-14.18)

II. MEDITATIO: ¿Qué me dice el texto?

1. ¿Cómo está mi relación con la Palabra de Dios, que me da fuerza para afrontar todo?
2. ¿Me siento preparado para el fin?
3. ¿Qué cosas concretas siento que no he organizado en mi vida para dar cuentas al Señor?
4. ¿Qué espero del fin y de qué me siento seguro?

III. ORATIO: ¿Qué le digo a Dios a partir del texto?

Oremos con un trozo del salmo Sal 16(15)

*El Señor es el lote de mi heredad y mi copa;
mi suerte está en tu mano.
Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré.*

*Por eso se me alegra el corazón,
se gozan mis entrañas,
y mi carne descansa esperanzada.*

*Porque no me abandonarás en la región de
los muertos,
ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción.*

*Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha.*

IV. CONTEMPLATIO: ¿Cómo interiorizo el mensaje?

Para el momento de la contemplación podemos repetir varias veces este versículo de la Palabra de Dios para que vaya entrando a nuestra vida, a nuestro corazón.

«El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán»

V. ACTIO: ¿A qué me comprometo?

¿A qué acciones concretas me lleva este evangelio?

Leeré y meditaré esta semana varias veces este texto para empezar mi evaluación del año.

¿Qué elementos puedo dar a mi comunidad o en mi entorno a partir del texto?

Acompañar en la esperanza a grupos que se sienten abandonados y darles una palabra y una presencia.